

## “El pueblo tiene que desarrollar instrumentos unitarios de articulación”

>> João Pedro Stédile

*João Pedro Stédile (1953), es fundador e integrante de la dirección nacional del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), movimiento social brasileño de base rural que desde hace más de treinta años lucha por la tierra y una reforma agraria integral en aquel país. Economista graduado de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Stédile participa regularmente de los cursos de formación para militantes populares latinoamericanos organizados por la Escola Nacional Florestan Fernandes. La entrevista que presentamos a continuación fue realizada por militantes de Marea Popular en ocasión del curso del último trimestre de 2012.*

### **Una de las consignas históricas del MST ha sido la de “soberanía alimentaria”. ¿Podrías explicarnos qué significa?**

Primero hay que entender una lucha ideológica que está puesta en los debates internacionales con los gobiernos y los capitalistas. Porque ellos manejan el concepto de “seguridad alimentaria”, que ya es un avance con respecto a las políticas que llevaron al hambre. Pero la política de seguridad alimentaria es insuficiente para nuestro proyecto, porque seguridad alimentaria significa que los gobiernos tendrían la obligación de desarrollar políticas públicas, sociales, que garanticen el acceso a la comida a los pobres. Como un derecho universal a la alimentación. Hasta ahí estamos de acuerdo. Pero eso es insuficiente. ¿Por qué? ¿Qué ocurre en Brasil, Argentina, incluso en Bolivia y otros gobiernos que aplican la política de seguridad alimentaria? Dan el dinero al pueblo, en forma de becas o algún tipo de ayuda, y el pueblo va hacia el mercado y compra los alimentos de las transnacionales,

de los latifundistas, y de cierta forma siguen dependientes. O, en algunos casos, sobre todo en África, los gobiernos entregan el alimento en términos de mercancías. Y también antes lo compran de Bunge, Cargill, de Nestlé, de las transnacionales.

¿Qué decimos nosotros? Que hay que desarrollar políticas de soberanía alimentaria. ¿Qué implican? Cada pueblo tiene el derecho y la obligación de producir sus propios alimentos. Alguien puede preguntar, “si yo vivo en Buenos Aires, ¿cómo voy a producir?” Estamos hablando en un sentido político. O sea, todos los alimentos que el pueblo argentino necesita para tener una vida saludable, tienen que ser producidos por el pueblo argentino en el territorio argentino. Que, claro, va a aprovechar las diferencias de los biomas y de las condiciones climáticas de cada región. Pero ese mismo concepto puedes aplicarlo en cada pueblo rural, en cada municipio, en cada estado y hasta llegar a nivel nacional. Para que los pueblos tengan autonomía en la producción de su principal energía, que es el alimento. Porque un pueblo que depende de importar los alimentos, es un pueblo dependiente. Es un pueblo que corre riesgos de, por cualquier motivo -el comercio internacional o las sequías-, pasar hambre. Y está probado, incluso por las ciencias agrarias, que no hay ninguna región de nuestro planeta en que el hombre no pueda sobrevivir y sacar de la misma su propia energía de supervivencia, que son los alimentos.

Entonces la Vía Campesina y el MST defendimos ese nuevo concepto y lo hemos enfrentado con la FAO desde una gran conferencia que hubo de alimentación en 1996. Y la FAO sigue sosteniendo la seguridad alimentaria, pero nosotros lo que defendemos es la soberanía alimentaria, que es empoderar al pueblo para que produzca los alimentos. Y a los gobiernos, más que entregar alimentos o entregar becas, tienen que desarrollar políticas nacionales que lleven al incentivo de la producción de alimentos en primer lugar, todos los alimentos que el pueblo necesita. Y, en segundo lugar, producir de una forma cooperativa, campesina, con apoyo del Estado y con la garantía de que el Estado va a comprar esas mercancías. Para que tampoco el campesino produzca y después se quede rehén del mercado, que es dominado por las transnacionales. Entonces el Estado tiene que organizar también el mercado de los alimentos para garantizar ya no la “seguridad”, sino la soberanía alimentaria de los pueblos.

Y agregamos el adjetivo “popular” porque tampoco un gobierno sólo puede aplicar la soberanía alimentaria si no desarrolla políticas de integración con el pueblo, si no estimula el empoderamiento del pueblo, para que el pueblo controle los alimentos desde la producción en las formas cooperativas y campesinas, hasta la distribución a las poblaciones de la ciudad, sin pasar por esas redes de supermercados que también son controladas por las transnacionales. Entonces es de esto que se tratan esas diferencias de conceptos que por detrás reflejan intereses de clase, intereses de los capitalistas o de los pueblos.

**Mencionabas que el concepto de “seguridad alimentaria” no es incompatible con el modelo de acumulación promovido por las transnacionales, que comúnmente denominamos “agronegocio”. ¿Cuáles son sus características y de qué manera está afectando a nuestros países?**

El agronegocio es un nuevo modelo de acumulación del capital internacional y financiero para apropiarse de la producción de mercancías en el agro y de los recursos naturales. Ésa es la forma en que las grandes corporaciones internacionales y el capital financiero, incluso en nuestros países, llega al campo. Y ahí produjeron una alianza con los grandes propietarios de tierra para desarrollar la producción en gran escala sobre la base del monocultivo y con el uso intensivo de agrotóxicos y mecanización. Y buscan la producción intensiva de mercancías para llevarlas al mercado mundial. Y esas mercancías sólo van a producir una renta de la tierra extraordinaria que no será ni siquiera para las burguesías agrarias locales, porque la mayor parte de su ganancia se realiza en el mercado mundial. Es por eso que las empresas transnacionales controlan el abastecimiento de insumos agrícolas y después controlan la compra de esas mercancías en la forma de soja, maíz, leche en polvo, carne, etc.

Hay un segundo aspecto que ellos quieren controlar que son esos recursos naturales que se pueden cultivar de forma industrial, como son las celulosas, el etanol, que aunque no sean alimentos, son mercancías agrícolas que están bajo control de las empresas transnacionales. En este caso, Latinoamérica tiene una posición privilegiada desde el punto de vista climático, de las condiciones de la naturaleza para producir en gran escala y con alta productividad todos esos pro-

ductos que el capitalismo internacional necesita.

Ese modelo del gran capital frenó la reforma agraria, frenó la agricultura campesina, de los que ya tenían tierra, frenó los cambios en la agricultura. ¿Por qué? El modo de producción campesino de producir mercancías con el trabajo familiar para el mercado interno, ése modo de producción podía convivir con el capitalismo industrial. Y había una complementariedad. La industria necesita del campesino para abastecer mano de obra, materia prima, etc. Pero ahora no, ahora el agronegocio no necesita campesinos. Entonces lo que está en juego en nuestro continente es la supervivencia del campesinado.

### **¿Cuál es el desafío que se abre en estas condiciones?**

Digamos que aquí se produce una gran contradicción: por un lado, los campesinos están bloqueados en su lucha de ir conquistando tierra despacito, pero, por otro lado, corren el riesgo de desaparecer como clase. Y para que eso no ocurra y que retome la iniciativa de conquistar tierras y hacer la reforma agraria, ellos necesitan derrotar al agronegocio. Ya no basta con hacer manifestaciones contra el gobierno o hacer una toma de tierras contra un latifundista específico. Eso puede ocurrir, va a seguir ocurriendo: tomas de tierras aquí y allá, manifestaciones contra las políticas del gobierno. Pero lo que va a cambiar la correlación de fuerzas en el campo es si los campesinos, obreros agrícolas y pueblos indígenas logran una unidad suficiente para derrotar el agronegocio, para frenar el agronegocio. O sea, intensificar la lucha de clases contra el modelo y no solamente por cuestiones puntuales.

Y ahí vienen los retos organizativos y políticos. Nosotros como movimientos sociales del campo debemos evidenciar para toda la sociedad las contradicciones y los prejuicios que este modelo trae para todos, como es el tema de los venenos agrícolas, que afectan la salud de todo el mundo. Como el tema de la especulación de los precios de los alimentos, que son acaparados para hacer disparar los precios. Y eso afecta a toda la población, que al comprar los alimentos tienen que pagar esa renta extraordinaria. Nosotros del campo tenemos que llevar esos temas para la ciudad. O como el tema del medio ambiente, que cuando el agronegocio impone el monocultivo desequilibra la

biodiversidad y eso provoca cambios climáticos que afectan a todos. Y a partir de esas contradicciones, entonces, lograr que el movimiento urbano de los trabajadores que viven en la ciudad nos ayude a derrotar al agronegocio. Porque los Sin Tierra y los campesinos solos no tienen la fuerza para derrotar al agronegocio, por más radicales que queramos ser. Aquí no se trata de radicalidad o claridad ideológica, aquí se trata de correlación de fuerzas. Y los campesinos sólo tendrán más fuerza si logran aliarse, fundirse, con los trabajadores de la ciudad.

El otro punto importante es que para que el pueblo, la clase trabajadora, logre tener fuerza, tiene que desarrollar instrumentos unitarios de articulación. Es normal y necesario que existan diferentes formas y métodos de lucha y de organización, ya sea por la vivienda, el salario, la tierra. Pero tenemos que construir instrumentos unitarios que logren organizar un verdadero ejército, cada quien en su batallón, cada quien con su especificidad, pero rumbo a un mismo objetivo. Para eso tenemos que desarrollar en nuestros países programas comunes, programas estratégicos, que señalen adónde queremos ir, para que las luchas locales logren acumular en esa dirección.

### **Teniendo en cuenta la situación latinoamericana, ¿qué peso le asignás a las diferentes capas de los sectores subalternos en este proceso de unidad y aglutinación?**

Los sectores de la clase trabajadora [urbana] son los más numerosos y son los más importantes, siempre y cuando tengan ideología. Lamentablemente, los movimientos campesinos en la mayoría de los países de Latinoamérica ya no son mayoría, o sea, ya no son la fuerza principal de ese proceso de aglutinación y de lucha. Aunque en casi todos los países debemos desarrollar un rol muy importante, antiimperialista, por la soberanía, que es la defensa de nuestros alimentos, la defensa de los recursos naturales, porque esa lucha se da en los territorios donde están los campesinos, las poblaciones rurales, los pueblos indígenas, los afrodescendientes. Pero la lucha de clases general de casi todos los países de Latinoamérica, se va a decidir en la ciudad, con una clase trabajadora que el capitalismo en esta etapa ha desorganizado. No es como en el capitalismo industrial, cuando las clases estaban bien definidas: había una clase obrera industrial, había un sector comercial de servicios, estaban los campesinos, estaban

los obreros agrícolas. Ahora no. Después del capitalismo financiero, está dispersa, trabajando, pero no está tan claramente aglutinada en grandes contingentes.

En esta situación es fundamental organizar a los trabajadores jóvenes, que están saliendo de la secundaria, ingresando a la universidad. En la historia de nuestros países siempre fueron los contingentes juveniles los que se movilizaron para los cambios estructurales. Y entonces la izquierda latinoamericana necesita urgentemente hacer un balance de sus formas de organización, para dar protagonismo a la juventud que vive en las periferias de las ciudades, porque son ellos los que pueden movilizar a millones para cambios sociales. Ese es un reto fundamental que tenemos en cada uno de nuestros países. Que implica no sólo crear espacios para que la juventud se manifieste, sino dotarla de una ideología revolucionaria, que no sólo se organice por libertades personales, por la cultura, para hacer manifestaciones, sino que se organice para derrotar al capitalismo y construir un nuevo tipo de sociedad en nuestros países.

### **La Revolución Bolivariana se destaca como uno de los procesos más avanzados en este último sentido. ¿Cómo ves la situación allí?**

Venezuela vive un momento muy rico en su historia política y económica, después de un siglo de una economía petrolera que generó una burguesía lumpen y un lumpen-proletariado, que afecta hasta hoy a aquella sociedad. En esos marcos, el proceso que está en curso es un proceso revolucionario porque ellos están cambiando la lógica del capital, ellos están cambiando la lógica del estado burgués y están dando protagonismo a las masas. Aunque ahí, para ser coherentes, las masas no toman iniciativas por cuenta propia, sino que lo hicieron bajo el liderazgo del Comandante Chávez. Venezuela cumple hoy un rol de vanguardia. No es por nada que fueran ellos los que tomaron la iniciativa de proponer el proyecto ALBA, y que Chávez, varias veces despegado de los otros gobiernos, haya tomado actitudes también de vanguardia.

Pero sin querer dar lecciones a los venezolanos, que no es eso de lo que se trata, yo creo que los dos grandes retos en este momento son:

primero, que Venezuela tiene que seguir profundizando sus cambios económicos y sociales, porque es eso lo que le da moral. Había mucha gente incluso en la izquierda que estaba en duda sobre los resultados del proceso venezolano. Pero cuando salieron las últimas estadísticas de este año [2012], de que hoy día gracias a las políticas del estado venezolano, es la sociedad latinoamericana menos desigual, eso por sí sólo es un argumento fundamental para probar que están ocurriendo cambios estructurales en aquella sociedad, porque no hay ningún otro país del continente que haya logrado ese acercamiento entre las clases. Pero hay retos todavía con respecto a la necesidad que ellos tienen de transformar la renta petrolera en industria para generar empleo, para generar renta no petrolera, y para generar una dinámica de la economía local que no sea dependiente del petróleo ni de las importaciones que fragilizan mucho la soberanía del país. Y también avanzar en nuevas formas de participación social y de control de la producción. No basta la voluntad del presidente. Son procesos que a veces tardan una generación, para implementar la autogestión, el control de la población sobre los gobiernos, sobre los servicios públicos, sobre la producción. Entonces hay un reto interno que ellos necesitan resolverlo, profundizarlo, porque sólo el discurso ideológico no convence a la gente.

Y el segundo reto es a nivel de Latinoamérica. Aunque la propuesta de Venezuela y de los otros países de construir el ALBA sea buena, no ha prosperado en términos de articulación de gobiernos. El gobierno brasilero no entra, Argentina no entra, ni siquiera Paraguay con Lugo logró entrar. Entonces ahora el proceso externo de la revolución venezolana sólo será posible si los movimientos sociales en nuestros países retoman la iniciativa, el reascenso de masas, y realizan acciones concretas que representen una ayuda para la construcción de un proyecto latinoamericano. Las articulaciones gubernamentales han llegado a lo máximo, con la UNASUR y con la CELAC, que dejaron fuera a Estados Unidos y Canadá, y lograron unidad, pero ese es el máximo, derrotada la OEA. Los próximos pasos dependen ahora de la participación de los movimientos sociales, del pueblo organizado en cada uno de nuestros países.